Mensaje del Obispo
ARQUIDIÓCESIS DE GUAYAQUIL

NAVIDAD

+ Luis Cabrera Herrera, ofm

Navidad es la fiesta de la cercanía, de la humildad, de la pobreza y de la solidaridad de Dios con nosotros, el Emmanuel.

Fiesta de la cercanía

"El verbo se hizo carne y habitó entre nosotros". En Jesús, el eterno se hace tiempo; el invisible, visible; el intangible, tangible. El Emmanuel se humana, se hace uno de nosotros, para compartir nuestra historia personal, familiar, social y cultural.

Desde ese momento, ninguna situación humana le es indiferente o extraña. Jesús es el Dios cercano a toda persona que llora, sonríe, sueña, busca y encuentra la verdad. Nuestro Dios está al alcance de todos.

Fiesta de la humildad

Dios no sólo se hace hombre, sino que asume la condición de los más abandonados de su época: los esclavos, de las personas que habían sido privadas de su libertad, de su dignidad, de sus derechos a ser ellas mismas, a pensar y a decidir.

Jesús es el Dios humilde que no hace alarde de su categoría divina, sino que se anonada, pasando como uno de tantos, libre de toda actitud de soberbia, de presunción y vanidad.

Fiesta de la pobreza

El Hijo de Dios no nace en un palacio, en medio de tronos, coronas y cetros de piedras preciosas, sino en un pesebre. Jesús no pone su confianza en las riquezas, en las cosas, sino en su Padre. Por este motivo, se presenta desarmado, nada tiene que defender, libre de toda codicia y deseo de acumulación. Jesús es un Dios frágil que no infunde miedo alguno.

Fiesta de la solidaridad

La cercanía, la humildad y la pobreza hacen que Jesús sea un Dios solidario con los más pobres. La solidaridad no se confunde con la limosna que lanza de lo alto el que más tiene al menos favorecido, sino que se relaciona con una de las acciones más nobles del corazón: compartir. Este verbo implica saber dar y recibir. Jesús nos da lo mejor de sí mismo: su presencia, su amor, su misericordia, su perdón. Sin embargo, también sabe recibir los cuidados maternos de María, las ofrendas de sus hermanos y nuestra colaboración en su misión de anunciar el Evangelio a todas las naciones.

Desde el punto de vista pastoral, la navidad se transforma en un camino pedagógico de cercanía, de humildad, de pobreza y de solidaridad con nuestros hermanos.

Un camino de cercanía que nos invita a abandonar los pedestales o zonas de confort y experimentar una vez más el amor y la confianza de Dios en nosotros; cercanía a los hermanos, obispos y presbíteros, para caminar juntos en esta tarea evangelizadora; cercanía del pueblo santo de Dios, para servirle con generosidad y alegría desde sus necesidades y aspiraciones.

Un camino de humildad que nos impulsa a despojarnos de todas las pretensiones y presunciones que nos alejan del Señor y de los hermanos. La humildad nos libera de toda forma de dominio que, casi siempre, termina en autoritarismo, intransigencia y abuso de poder.

Un camino de pobreza que nos desafía a no poner nuestro corazón en las riquezas, sino a ser libres de toda ambición y acumulación de bienes materiales, como también a saber administrarlas con transparencia y eficiencia, evitando toda forma de despilfarro.

Un camino de solidaridad con las personas que nos rodean, particularmente las más necesitadas, sabiendo que es una expresión de justicia con nosotros mismos y con los demás. La solidaridad es una oportunidad para compartir los bienes que el Señor nos concede a través de su amado pueblo y de muchas instituciones benefactoras.

Queridos hermanos, que esta navidad sea para cada uno de nosotros una fiesta de la cercanía, de la humildad, de la pobreza y de la solidaridad como la vivieron Jesús, José y María.

FELIZ NAVIDAD 2019